

Ángel Basanta

Presidente de la Asociación Española de Críticos Literarios

Treinta años de novela española (1980-2011)¹

Palabras clave: novela española contemporánea, generaciones literarias, novelistas, técnicas narrativas

Quiero empezar dando las gracias a las profesoras Branka Kalenić Ramšak y Jasmina Markič, directoras de este simposio internacional, por haberme invitado a estar hoy aquí con los hispanistas y estudiantes presentes en esta aula de la Universidad de Ljubljana. Intentaré trazar una visión panorámica de la novela española actual en los últimos treinta años (por el título se ve que añadido uno más), destacando sus principales tendencias y a los novelistas más importantes. Trataré de no caer en listas ni en catálogos que a nada conducen y procuraré citar solo a escritores de verdadera relevancia. Sé que es un reto difícil porque abordamos un panorama complejo por su variedad de tendencias y también por la diversidad de intereses, pues la novela española se desarrolla en estos años con plena libertad. Se publica mucho, hasta llegar a la saturación del mercado por la continua aparición de novedades, agravada por la publicidad editorial, que producen confusión en el público lector. Y así casi todo lleva fecha de caducidad, casi como los yogures, desapareciendo a menudo sin dejar marca ninguna de su paso por el sistema literario actual.

La novela española se enriquece con una fecunda convivencia con la novelística de otras lenguas. Circulan por España muchas novelas extranjeras en abundantes traducciones, bastantes obras originales de numerosos novelistas hispanoamericanos (desde los consagrados, como Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa –flamante Premio Nobel–, ambos en su plenitud, o

¹ El texto que ahora se publica en este número de *Verba Hispanica* reproduce la conferencia pronunciada, que fue dicha y no leída, en la Universidad de Ljubljana el 24 de noviembre de 2011, como ponencia inaugural del «Simposio Internacional *La percepción del tiempo en lengua y literatura*».

el prematuramente fallecido Roberto Bolaño, hasta los más jóvenes: Ricardo Piglia, Alan Pauls, Juan Villoro, César Aira, Rodrigo Fresán, Jorge Volpi, Santiago Roncagliolo, Juan Gabriel Vásquez...) y textos, también españoles, escritos en catalán, gallego o vasco por Robert Saladrigas, Jaume Cabré o Carme Riera, Manuel Rivas o Suso de Toro y Bernardo Atxaga, entre otros, que han traspasado las fronteras de las lenguas catalana, gallega y vasca.

La complejidad aumenta con la coexistencia de novelistas de varias generaciones. La del 36, formada por autores que hicieron la Guerra Civil, muertos ya Gonzalo Torrente Ballester, Camilo José Cela y Miguel Delibes (fallecido en 2010), está representada por José Luis Sampedro, último Premio Nacional de las Letras, y Ramiro Pinilla; los autores del Medio Siglo, los llamados niños de la guerra, siguen dando buenos frutos literarios con Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Juan Marsé y Ana M^a Matute (ganadores, el primero y los dos últimos, del Premio Cervantes), entre otros; la Generación del 68 vivió muy de cerca la transición a la democracia y experimentó después el desencanto generacional con autores que han llegado a la plenitud de su madurez creadora, como Luis Mateo Díez, José M^a Merino, Eduardo Mendoza, Álvaro Pombo, Juan José Millás, Juan José Armas Marcelo, Enrique Vila-Matas, Javier Marías, Luis Landero, Rafael Chirbes y otros; la promoción de los 80, la primera que llegó a su reconocimiento público en plena democracia, entre afanes cosmopolitas y compromiso crítico, cuenta con novelistas con una obra literaria ya importante, tales como Antonio Muñoz Molina, Ignacio Martínez de Pisón, Julio Llamazares, Almudena Grandes, Belén Gopegui, Fernando Aramburu, entre otros; a finales del siglo XX alcanzó cierta popularidad la llamada «Generación X», atraída por el Realismo Sucio en la novela urbana cultivada por José Ángel Mañas, Lucía Echevarría o Ray Loriga, por citar sólo a los más conocidos; y en los comienzos del siglo XXI, junto con los novelistas de las promociones anteriores, se viene hablando de la Generación «Nocilla», nombre tomado de la trilogía novelística publicada por Agustín Fernández Mallo, abanderada de las nuevas tecnologías en la fragmentación del texto narrativo.

Como vemos, hay mucha diversidad de grupos, en pleno auge creador, desde el magisterio de los autores del Medio Siglo y la madurez literaria de los novelistas del 68 y de los 80, hasta ciertos ensayos de modernidad, con varia fortuna, propuestos por algunos autores más jóvenes, en contraste con otros, también jóvenes y mejor orientados, como Ricardo Menéndez Salmón, Isaac Rosa, Marcos Giralt Torrente, David Trueba, Andrés Barba y Eloy Tizón,

con indudable ambición de permanencia; y también hay mucha variedad de tendencias, desde la narrativa experimental hasta la novela policíaca y de aventuras, que trataré de explicar a continuación, hasta donde el tiempo me lo permita.

Empezaré por recordar la corriente de recuperación de la narratividad de la intriga que algunos escritores de la Generación del 68 se propusieron llevar a cabo en los años 80, asumiendo la necesidad de corregir excesos manieristas de la novela experimental en los 70 y los 80. Se trataba entonces de potenciar el arte de contar historias, recuperando para la novela los elementos tradicionales del relato: argumento, personajes, espacio y tiempo. En tal cometido fue madrugadora *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), primera obra del entonces joven Eduardo Mendoza, una moderna recreación de los conflictos históricos y sociales en Barcelona, entre 1917 y 1919, en una novela histórica y policíaca que evoluciona, ella misma, de las técnicas experimentales en la primera mitad a la narración lineal en su desenlace en forma de relato policíaco. Y a la potenciación del arte de contar historias en la novela contribuyeron decisivamente varias obras de Luis Mateo Díez, sobre todo *La fuente de la edad* (1986), por su derroche de imaginación, comicidad y humor en la narración de aventuras de un grupo de intelectuales bohemios enfrentados a su ciudad hostil y asfixiante en la posguerra. Con ello el autor consolidaba su proyecto de creación de universos provinciales (en torno a la urbe innominada que puede ser León), desarrollados por autores leoneses como el propio Luis Mateo Díez y José M.^a Merino, y también, ya desde antes, por Juan Marsé en la permanente recreación de su microcosmos barcelonés.

Una de las corrientes novelísticas más relevantes en los últimos tiempos sigue siendo la novela experimental, que muestra la perduración del afán por ensayar nuevas técnicas narrativas. Entre sus manifestaciones conviene distinguir, al menos, tres clases. La primera se caracteriza por la complejidad y la variedad formal en textos literarios muy elaborados. Entre ellos se incluyen las metanovelas y la llamada autoficción, que explicaré en el apartado siguiente. La metanovela es una novela que se escribe sobre sí misma, pues ofrece, como ha explicado Gonzalo Sobejano, la escritura de una aventura y al mismo tiempo la aventura de escribirla, es decir, cuenta una historia y a la vez el proceso de su narración. Por eso se ha llamado también novela especular, autorreflexiva, ensimismada, narcisista...

El maestro Sobejano distinguió entre metanovelas de la escritura, de la lectura y del discurso oral. Las metanovelas de la escritura exhiben el proceso de

su propia gestación. Así lo hace José M^a Merino en *La orilla oscura* (1985) y también en *El centro del aire* (1991), con el regreso de tres personajes a la ciudad provinciana de su infancia para recuperar experiencias y recuerdos con los cuales uno de ellos quiere escribir una novela. Con ello Merino se adentra en una de sus constantes más queridas: la difícil separación entre realidad y ficción. Las metanovelas de la lectura incluyen al lector ficticio en el acto de leer. Aparecen algo más tarde, como también en teoría literaria la atención al receptor sucedió a la primacía del narrador. Y son escasas en España, patria del hidalgo manchego que enloqueció leyendo. Su mejor ejemplo sigue siendo *Fragmentos de Apocalipsis* (1977), de Gonzalo Torrente Ballester, por su combinación de teoría y práctica de cómo se escribe una novela, con su lectura autocrítica incluida; y por lo mismo también cabe recordar aquí *La cólera de Aquiles* (1979), tercera novela de la monumental tetralogía completada por Luis Goytisolo en *Antagonía* (1973-1981). Las metanovelas del discurso oral ofrecen un diálogo entre personajes que reflexionan acerca de cómo escribir una novela sobre lo hablado por ellos mismos. Buenos ejemplos hay en algunos textos de la llorada Carmen Martín Gaité y lo que ella misma denominó como «la búsqueda de interlocutor».

Y como síntesis de metanovela de la escritura, la lectura y el discurso oral cabe recordar *El desorden de tu nombre* (1988), de Juan José Millás, donde un escritor y editor lee los relatos de otro autor más joven, piensa en escribir una novela compitiendo con él y la comenta en diálogo con su psiquiatra y consigo mismo. He aquí, pues, una novela escrita con cuentos engarzados en su discurso, otra modalidad en la que han destacado Luis Mateo Díez, Juan Eduardo Zúñiga y Enrique Vila-Matas. Y muchos elementos de metanovela componen la trama de *Llámame Brooklyn* (2006), de Eduardo Lago, admirable ejemplo de experimentación narrativa con modelos literarios, como también observamos en *Dublinesca* (2010), de Vila-Matas, que tiene como hipotexto el *Ulises* de James Joyce, en especial su capítulo sexto.

Otra clase de novela experimental la encontramos en algunos ensayos lúdicos practicados con la lengua en obras de Julián Ríos (en la serie de *Larva*, a partir de 1983), Fernando Aramburu (*Fuegos con limón*, 1996) y Gonzalo Hidalgo Bayal (*El espíritu áspero*, 2009). En otras ocasiones la experimentación de técnicas narrativas aparece felizmente combinada con un fuerte compromiso ideológico en el tratamiento de la realidad actual, abordada en su complejidad social, económica y política, como se aprecia en *Un mar invisible* (2009), de Matías Escalera Cordero, cuya tardía explosión literaria explica la madurez

lograda en su primera novela. Y una tercera clase de novela experimental es la que empieza a explotar como materia literaria todo lo relacionado con las nuevas tecnologías (internet, chats, blogs, facebook, twitter...), como puede verse en la serie de «Nocilla» (2006-2009), de A. Fernández Mallo, formada por *Nocilla Dream*, *Nocilla Experience* y *Nocilla Lab*.

La autoficción es una de las manifestaciones más importantes de la novela experimental en los últimos años. Su apogeo se debe al intento de superación de los géneros literarios tradicionales. Nace de la experimentación entre lo real y lo ficticio, como ejemplo de mestizaje y práctica de hibridación entre la novela, el ensayo y la autobiografía. Como ha explicado Manuel Alberca en su libro *El pacto ambiguo* (2007), la autoficción es un experimento de ingeniería literaria que privilegia la ambigüedad calculada entre las obligaciones del «pacto autobiográfico» y las libertades del «pacto novelesco», proponiendo un «pacto ambiguo» en el que hay mucho de ludismo autorial. Pues, como ha dicho Antonio Tabucchi, una autoficción no es una autobiografía ni una novela, tampoco es una autobiografía novelada ni una novela autobiográfica.

Como la autoficción propiamente dicha se da en aquellas novelas en donde la identidad nominal del narrador y protagonista coincide con la del autor real, en un juego de ambigüedad calculada entre sí es y no es el autor, para no caer en inexactitudes y poder dar cuenta de las diferentes posibilidades narrativas del yo, prefiero acogerme al planteamiento teórico de José M^a Pozuelo Yvancos en su reciente libro *Figuraciones del yo en la narrativa* (2010), donde se analizan obras de Javier Marías y Enrique Vila-Matas, dos autores fundamentales en esta tendencia novelística y con mayor proyección internacional.

Entre las múltiples posibilidades narrativas del yo, caben las novelas autobiográficas, las autoficciones y las autobiografías ficticias. Ejemplo de novela autobiográfica lo tenemos en *El jinete polaco* (1991), de Antonio Muñoz Molina, con su tratamiento ficticio de materiales autobiográficos en la recuperación de la memoria personal y colectiva. Pero la autoficción más cercana a la autobiografía de Muñoz Molina es *El viento de la luna* (2006), donde el autor recuerda sus años de aprendizaje en su ciudad natal de Mágina (Úbeda en la realidad) cuando los americanos llegaban a la luna en 1969 con el Apolo XI.

Autoficciones más genuinas por su desconcertante juego de simulación autorial en la creación de un yo ficticio que aparenta ser real son algunas importantes novelas de Javier Marías, Enrique Vila-Matas y Javier Cercas. Una compleja

estrategia de ambigüedades en las figuraciones del yo preside la que Pozuelo llama la «Serie Deza» de Javier Marías, que comienza con *Todas las almas* (1989), cuya ambigüedad en la narración de la experiencia del autor como profesor en la Universidad de Oxford es objeto de crítica autorreflexiva en *Negra espalda del tiempo* (1998), con el fin de negar la lectura autobiográfica de la anterior, y culmina en la monumental novela en tres partes *Tu rostro mañana* (2002-2007), donde la polionomasia del narrador no impide identificarlo como el hijo de Julián Marías (Juan Deza en la novela), es decir, Javier Marías, narrador también de las anteriores novelas.

Las autoficciones de Vila-Matas componen la «Tetralogía de la escritura», encabezada por *Bartleby y compañía* (2000), sobre los escritores que han dejado de escribir, y que tiene sus cumbres en *El mal de Montano* (2002), texto especular sobre la escritura misma como terapia salvadora en la incurable enfermedad de la literatura encarnada en un narrador letraherido que se propone «inventar otra vida que bien pudiera ser la nuestra», y en *Doctor Pasavento* (2005), novela proteica en grado máximo, compuesta en fuga, con la aspiración a desaparecer en soledad con la literatura, como Robert Walser y sus microgramas en el sanatorio psiquiátrico suizo donde murió.

Y también hay que resaltar aquí dos novelas de Javier Cercas: *Soldados de Salamina* (2001) y *La velocidad de la luz* (2005). La primera desarrolla una historia entre la realidad y la ficción compuesta sobre un episodio de la Guerra Civil española investigado por Javier Cercas, que actúa como narrador y personaje en esta síntesis de verdad e invención. Y *La velocidad de la luz* pasa de la Guerra Civil española a la del Vietnam, con el narrador como profesor en la Universidad de Urbana, donde concibe la idea de escribir una novela sobre el fracaso de todas las guerras y todos los éxitos, utilizando materiales autobiográficos y ficticios completados con la experiencia de un colega americano que había luchado en la guerra de Vietnam.

Otra corriente de la máxima importancia en la novela española actual es la que podemos denominar como Realismo simbólico en la creación de espacios míticos y universos provinciales. El concepto de provincia debe quedar despojado de cualquier significado reduccionista y entenderse aquí en el sentido que le da Elías Canetti referido a la eterna provincia del ser humano, con sus problemas y conflictos universales. O, dicho de otro modo, con palabras del escritor portugués Miguel Torga, lo universal es lo local sin fronteras. El novelista más representativo de esta tendencia es Luis Mateo Díez, creador del espacio mítico de Celama. Su trilogía *El reino de Celama*

(1996-2002), compuesta por *El espíritu del páramo*, *La ruina del cielo* y *El oscurecer*, ha llevado a cabo la inmensa tarea de novelar el ocaso de las culturas rurales, con la irremediable pérdida que su extinción acarrea para nuestra civilización occidental. Otra excelente novela del mismo autor es *Fantasmas del invierno* (2004), nueva incursión por vía simbólica en esta inagotable provincia del hombre, que constituye el espacio mítico de mayor calado en la novela española de los últimos años.

También sobresale aquí la serie completada por Ramiro Pinilla en *Verdes valles, colinas rojas* (2004-2005), monumental novela en tres partes, *La tierra convulsa*, *Los cuerpos desnudos* y *Las cenizas del hierro*, en las cuales se desarrollan las transformaciones económicas, sociales y políticas representadas en el territorio vizcaíno de Getxo, auténtico microcosmos del País Vasco, en los siglos XIX y XX. Otros novelistas cuya mención resulta obligada en esta creación de universos provinciales son Juan Marsé, quien lleva décadas enriqueciendo su espacio literario de Barcelona, donde también se localiza su última y excelente novela, *Caligrafía de los sueños* (2011), José M^a Merino (León), Antonio Soler (Málaga), Miguel Sánchez-Ostiz (Pamplona) y Antonio Muñoz Molina con sus novelas de Mágina (trasunto de su Úbeda natal) y también con *Sefarad* (2001), novela de todos los exilios, sin olvidar la extraordinaria serie completada, en décadas anteriores, por Juan Benet en la creación de su espacio mítico de Región, con textos tan memorables como *Una meditación* (1970) y *Saúl ante Samuel* (1980).

Hay en estos años una muy amplia corriente de novela existencial que tiene en Luis Landero a su más original exponente. Sus novelas se caracterizan por una cervantina defensa de la imaginación, proyectada en el afán por llegar a cumplir el proyecto existencial en la realización personal de lo que uno ha querido ser en la vida. Dicho afán de realización del proyecto personal de vida, con el consiguiente fracaso existencial producido por la derrota del mundo imaginario frente a la realidad, es el tema genuino de las mejores novelas de Landero, desde *Juegos de la edad tardía* (1989), pasando por *El guitarrista* (2002), hasta *Hoy, Júpiter* (2007), todas ellas concebidas en la mejor tradición cervantina.

La novela histórica es la corriente narrativa con mayor aceptación del gran público en las últimas décadas. Su auge se debe a que la historia siempre ha sido una fuente inagotable de argumentos, con lo cual se favorece, al mismo tiempo, la recuperación de la narratividad de la intriga. En su preferencia por muchos autores, con diferentes grados de exigencia literaria, ha influido el

prestigio alcanzado por algunos modelos occidentales, como Robert Graves, Marguerite Yourcenar, Umberto Eco, Gore Vidal... que nada tienen que ver con la invasión de templarios, cátaros, Sábana Santa, Santo Grial, Código da Vinci y otras invenciones de ciertos best-sellers tan en boga en estos tiempos. Y no hay que olvidar que, a veces, la novela histórica ofrece una cómoda evasión para huir del tratamiento de los problemas del presente.

No todas las novelas históricas obedecen a los mismos planteamientos formales y temáticos. Por ello conviene distinguir, al menos, cuatro modos diferentes de abordar la historia en la novela: la recreación del pasado, su fabulación, la proyección del pasado sobre el presente y el uso de la historia como marco para especulaciones de varia índole. Centrándonos en los mejores ejemplos de novela histórica en los últimos lustros, destacaremos los siguientes: la recreación más o menos fidedigna de la historia ofrece un buen ejemplo en *El hereje* (1998), de Miguel Delibes, que desarrolla un auto de fe en Valladolid en el siglo XVI; y de la revisión de episodios decisivos en la historia española y americana en torno a 1812-1816 se ocupa Armas Marcelo en *La noche que Bolívar traicionó a Miranda* (2011). La narración fabulosa del pasado («romance», según la terminología anglosajona) aparece en algunas novelas de José Luis Sampedro, como la trilogía «Los círculos del tiempo», que comienza con *Octubre, Octubre* (1981) y concluye con *Real Sitio* (1993), y también en *Historia del Rey Transparente* (2005), de Rosa Montero.

La proyección de la historia sobre el presente se manifiesta en *La sima* (2009), donde José M^a Merino indaga en las guerras carlistas del siglo XIX para estudiar la constante de la violencia en la vida pasada y en la actualidad de los españoles; y un empeño semejante de novelar el pasado para entender mejor el presente se aprecia también en las novelas históricas de Arturo Pérez-Reverte, sobre todo en *El asedio* (2010), en donde se narra el cerco de la ciudad de Cádiz y su bahía por el ejército napoleónico en 1811-1812, en el transcurso de la Guerra de la Independencia Española. Por último, la explotación de la historia como marco para ejercicios de estilo y otras especulaciones de orden intelectual o estético puede ser ejemplificada con novelas aún recientes como la ya citada *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, y *La ofensa* (2007), de Ricardo Menéndez Salmón, basada en un episodio de la II Guerra Mundial tratado en clave simbólica.

La historia española más cercana es materia de muchas novelas que podemos englobar en un epígrafe denominado como revisión crítica de la historia de España en el siglo XX. En general se trata de una novela en la que se emplea el

realismo como técnica predominante. Y el período histórico más fecundo en sus recreaciones novelescas sigue estando en la Guerra Civil española de 1936-1939. De las numerosas novelas que se han ocupado de aquellos trágicos años voy a destacar solo algunas muy recientes. Empezaré por hacer una excepción, la única en que no cito una novela sino un libro de narraciones cortas, llamando la atención sobre *Los girasoles ciegos* (2004), tardía «opera prima» del escritor prematuramente fallecido Alberto Méndez, porque sus cuatro relatos me parecen sendos ejemplos de la mejor narrativa que se ha escrito en los últimos años sobre la guerra española y la inmediata posguerra, hasta el punto de que les voy a contar una anécdota personal: cuando me preguntan por libros de narrativa última para leer, suelo recomendar *Los girasoles ciegos* y prometo que, si a alguien que haya comprado este libro por mi consejo no le gusta, yo le devuelvo de mi bolsillo el dinero gastado; y les aseguro que hasta ahora mi economía no ha sufrido merma alguna por este motivo.

En sentido más amplio resulta obligado destacar en esta revisión crítica de la historia de España en el siglo XX la monumental novela de Almudena Grandes *El corazón helado* (2007), con cerca de mil páginas en las cuales, mediante la azarosa peripecia de dos familias representativas de las dos Españas, la republicana y la franquista, se recrea la convulsa historia española desde la Guerra Civil, con importantes retrospectivas temporales a los años de la preguerra, hasta llegar a nuestros días. Después de esta novela Almudena Grandes ha comenzado una serie galdosiana que constará de seis «Episodios de una guerra interminable», iniciada con *Inés y la alegría* (2010) y continuada en *El lector de Julio Verne* (2012), en los cuales pretende rescatar del olvido algunos acontecimientos importantes de aquella trágica historia con repercusiones en el presente de los españoles.

En los preliminares de la Guerra Civil sitúa Muñoz Molina la acción de su voluminosa novela de amor desarrollada en *La noche de los tiempos* (2009). Y, como ejemplo de narrativa de no ficción, hay que mencionar aquí *Enterrar a los muertos* (2005), de Ignacio Martínez de Pisón, sobre un hecho real ocurrido durante la Guerra Civil: el asesinato de José Robles, traductor de John Dos Passos al español, quien investigó el crimen perpetrado en la persona de su amigo.

La revisión crítica de la historia de España en el siglo XX abarca la guerra, la preguerra, la posguerra y llega hasta el tardofranquismo y la transición política e incluso hasta nuestros días. Quien mejor ha novelado la evolución de la sociedad española desde la Guerra Civil y la inmediata posguerra hasta

la actualidad es Rafael Chirbes en su tetralogía formada por *La larga marcha* (1996), que se centra en los años cuarenta y en los sesenta; *La caída de Madrid* (2000), sobre las diferentes expectativas vividas en noviembre de 1975, con motivo de la muerte de Franco, por algunos personajes representativos de diversos sectores sociales en la España del momento; *Los viejos amigos* (2003), en torno a la reunión de los miembros de una antigua célula comunista y los diferentes caminos que recorrieron en sus vidas durante la transición política; y *Crematorio* (2007), excelente novela que nos explica mejor que ningún libro de Historia la degradación moral de la sociedad española en los últimos años bajo los efectos de la especulación inmobiliaria y sus secuelas de corrupción social, económica y política. También hay que destacar aquí por las mismas razones *El día de mañana* (2011), en la cual Martínez de Pisón ha montado, con una estructura perspectivística como la ideada por Orson Welles en *Ciudadano Kane*, un discurso coral en el que doce narradores, que también son personajes con sus propias historias, entrelazan sus voces para contar la peripecia de un inmigrante en la Barcelona de la posguerra, ofreciendo, de paso, un vasto fresco de la sociedad catalana desde los años cincuenta hasta la muerte de Franco y la transición a la democracia; y *Romanticismo* (2001), de Manuel Longares, con su admirable recreación de la situación de incertidumbre vivida por ciertos sectores de la clase social más acomodada en el privilegiado barrio madrileño de Salamanca en los años de transición de la dictadura a la democracia. Sin olvidar, en otro plano y como ejemplo de narrativa de no ficción, *Anatomía de un instante* (2009), donde Javier Cercas hace un minucioso análisis, con esmerada elaboración literaria, de un histórico momento vivido en el Congreso de los Diputados el día del intento de golpe de estado perpetrado por el Teniente Coronel Tejero en febrero de 1981.

Y de la revisión crítica del presente, desde la transición política hasta la actualidad, se ocupan, además de las obras ya citadas de Rafael Chirbes, Almudena Grandes y Matías Escalera Cordero, las últimas novelas de Isaac Rosa: *El país del miedo* (2008) y, sobre todo, *La mano invisible* (2011), donde por primera vez se muestra el trabajo de verdad por medio de obreros entregados a sus oficios con rutinaria repetición y explotación bajo la mano invisible que domina el mercado laboral. Y también algunas novelas de Belén Gopegui, como *Lo real* (2001), que se retrotrae a los últimos años del franquismo, *El padre de Blancanieves* (2007), en la que se aborda, entre otras cuestiones de actualidad económica y social, el problema de la inmigración, y *Acceso no autorizado* (2011), su última y más comprometida novela, que centra su tesis en la denuncia de la desideologización y el engaño del socialismo español bajo

la presidencia de Rodríguez Zapatero. Y como aportación más reciente a esta revisión crítica de nuestro ayer y su gravitación en nuestro presente importa resaltar la última novela de José M^a Guelbenzu, *El amor verdadero* (2010).

Ya no me queda el tiempo que necesitaría para hablar con algún detenimiento de otra corriente tan interesante como es la novela psicológica. Sólo diré que, entre sus cultivadores más importantes, sobresalen los nombres de Álvaro Pombo, uno de nuestros novelistas con mayor prestigio en la actualidad, autor de novelas de gran calado psicológico que van desde *El metro de platino iridiado* (1990), tal vez la mejor, en la que se desarrolla toda una poética del bien, hasta la aún reciente *Virginia* (2009), nueva incursión del escritor en ciertos sectores sociales de su Santander natal. Aquí se incluyen también algunas obras de Soledad Puértolas. No podemos olvidar las primeras novelas de Almudena Grandes, sobre todo *Malena es un nombre de tango* (1994) y *Atlas de geografía humana* (1998), en las que culmina su proyecto de novelar la evolución sentimental de la mujer española de la generación de la autora desde los últimos lustros del franquismo hasta finales de siglo XX. Y apurando un poquito las taxonomías, para un mejor entendimiento, hay que destacar aquí la última novela de Javier Marías, *Los enamoramientos* (2011), porque, sobrepasando los moldes de este subgénero, tiene una parte importante de novela psicológica en la construcción de un yo femenino que da lugar a una novela de narrador cuyo interés se centra en los conflictos íntimos de los personajes y en la autocrítica de la novela, presentándose como una obra sobre el amor, la amistad, las relaciones de pareja, la envidia, el azar, la muerte y la culpa, y al cabo transformándose en una novela sobre la inaprehensibilidad de la realidad, la impunidad y la dificultad para conocer la verdad.

Vamos a ir terminando con una breve referencia a la novela policíaca, detectivesca, negra y otras variedades con amplia aceptación entre los lectores. Su indiscutible maestro en las últimas décadas fue el llorado Manuel Vázquez Montalbán con su popular serie protagonizada por el detective Pepe Carvalho. Y entre los cultivadores más valorados en los últimos años están, entre otros, José M^a Guelbenzu con sus novelas protagonizadas por la juez Mariana de Marco, desde *No acosen al asesino* (2001) hasta *El hermano pequeño* (2011), y Lorenzo Silva con la serie novelesca protagonizada por la pareja de la Guardia Civil formada por el sargento Bevilacqua y la cabo Virginia Chamorro, desde *El lejano país de los estanques* (1998) hasta *La estrategia del agua* (2010). Y en territorio afín a la novela negra, si bien con acusada deformación esperpéntica, se sitúan estas novelas de Montero Glez: *Sed de champán* (2002) y *Pólvora negra* (2008).

Y como ejemplos de novela de acción, aventuras y misterio es obligado resaltar varias obras de Arturo Pérez-Reverte, sobre todo, *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993) y *La Reina del Sur* (2002).

El tiempo se acaba y no quiero abusar de la atención con que me están escuchando. Solo me tomaré unos minutos más para concluir con algunas observaciones que me parecen de interés. He intentado ofrecerles un escueto panorama de la amplia variedad y diversidad de la novela española en nuestros días. Hay de todo, como en botica. Y todo se complica mucho por la inflación de publicaciones que saturan el mercado, por las influyentes operaciones de la propaganda editorial y por el diluvio de premios literarios. De ahí la dificultad de separar los árboles de la maleza. Pero hay que hacerlo. Y para eso sirve la crítica literaria, que me parece hoy más necesaria que nunca. Porque, como en una ocasión le oí decir a uno de nuestros mejores novelistas, circulan por ahí demasiadas novelas que no son novelas, escritas por autores que no son novelistas y destinadas a lectores que no son lectores. He aquí algunas consecuencias de las perversiones del mercado. Por ello, si hemos de felicitarnos por que la novela española puede desarrollarse hoy en la más completa libertad, también habrá que asumir el deber moral de no confundir calidad literaria con éxito de ventas, afrontando el riesgo de distinguir lo que es literatura de aquello que, simplemente, no lo es. Ahí está el reto de la crítica literaria, que debe aspirar siempre a la ecuanimidad. Sabemos bien que el tiempo será el definitivo juez. Pero no quisiera terminar esta exposición sin afirmar mi convicción personal de que la novela española goza hoy de merecido prestigio, con una larga docena de novelistas de calidad y con obras nacidas con indudable ambición de permanencia.

Muchas gracias.

Ángel Basanta

President of the Spanish Association of Literary Critics

Thirty years of the Spanish Novel (1980–2011)

Keywords: contemporary Spanish novel, literary generations, novel writers, narrative techniques

The present paper surveys the Spanish novel over the past thirty years. Literary studies typically subdivide this period into generations: the 1936 Generation (writers who took part in the Spanish Civil War); writers “from the middle of the twentieth century” or “children of the war”; the 1968 Generation, marked by the transition to democracy; the 1980 Generation, known for their cosmopolitanism and critical *engagement*; Generation X, associated with urban realism; finally, the new millennium has brought with it the Generation “Nocilla”, ushering in new technology and the fragmentation of the textual narrative.

In terms narrative approaches, the paper analyses eight of the most observable trends. A revival of narrativity breaks up with the excessive experimentation of the previous generation and the attention switches back to traditional elements of the novel; at the same time, the experimental novel continues to explore new narrative techniques. Part of this is also the metanovel, which is centred upon the process of writing, reading or on spoken discourse. Special attention is given to the autofictional novel in its numerous forms. In symbolic realism, universal mythical spaces and landscapes are created, in which the heroes are confronted with universal conflicts. The tradition of the existential novel is also maintained, where the heroes’ striving to accomplish their own life goals ends in failure as reality prevails over imagination. In the past few years, readers have favoured most the historical novel. In the latter, history is dealt with in four different ways: as a recreation of the past, as its retelling, as a projection of the past onto the present or as a springboard for various types of speculation. The paper also touches upon some authors of psychological novels, before moving on in turn to the crime novel, the detective novel and the *roman noir* and finally the action novel.

Ángel Basanta

Predsednik Španskega društva literarnih kritikov

Trideset let španskega romana (1980–2011)

Ključne besede: sodobni španski roman, literarne generacije, romanopisci, pripovedni postopki

Prispevek razgrinja pregled španskega romana zadnjih tridesetih let. Literarna stroka ustvarjalce tega obdobja deli na več generacij: generacijo 36 (pisatelji, ki so sodelovali v španski državljanski vojni); avtorje »s sredine stoletja« ali »otroke vojne«; generacijo 68, ki jo je zaznamoval prehod v demokracijo; generacijo 80, katere predznaka sta kozmopolitizem in kritična angažiranost; generacijo X, usmerjeno v urbani realizem; novo tisočletje pa odpira generacija »Nocilla« z vnašanjem elementov novih tehnologij in fragmentiranja pripovednega besedila.

Z vidika pripovednih usmeritev članek analizira osem najvidnejših tendenc. Ponovna obuditev pripovednosti pretrga pretirano eksperimentiranje prejšnje generacije in vrača pozornost k tradicionalnim elementom romana, hkrati pa eksperimentalni roman ohranja prizadevanja po preizkušanju novih pripovednih tehnik. K tem je mogoče prišteti tudi metaroman z zaziranjem bodisi v proces pisanja, branja ali ustnega govora. Avtor posveti posebno pozornost avtofikijskemu romanu v številnih različicah. Struja simboličnega realizma ustvarja univerzalne mitične prostore in pokrajinske svetove, v katerih se junaki soočajo z univerzalnimi konflikti. Ohranjena je tudi tradicija eksistencialnega romana, v katerem se prizadevanje junakov za uresničitev osebnega življenjskega načrta zaradi prevlade resničnosti nad domišljijo konča z neuspehom. Med bralci je v zadnjih letih najbolj sprejet zgodovinski roman. Ta obravnava zgodovino na štiri različne načine: kot poustvarjanje preteklosti, njeno fabuliranje, kot projekcijo preteklosti na sedanost ali kot okvir za različne špekulacije. Pisec omeni še nekaj avtorjev psihološkega romana, se pomudi pri kriminalnem, detektivskem ali črnem romanu ter pregled sklene z akcijskim romanom.